¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 189: El jugador en control

Esa noche, León se vistió y entró al hotel de banquetes con Víctor.

Como de costumbre, el maestro permanecía afuera vigilando. A la menor señal de peligro, hacía una señal directa, y entonces todos, jóvenes y viejos, se dispersaban rápidamente.

Las medidas de seguridad de León para los dos potenciales topos fueron muy sencillas y claras, empleando la clásica táctica de "vigilarse mutuamente".

Él mantenía sus ojos fijos en Víctor, mientras Rebecca mantenía los suyos fijos en Martin.

De esta manera, sin importar quién fuera el topo o qué planes estuvieran planeando, León y su equipo serían los primeros en saberlo.

Martin había sido previamente posicionado como un mago de apoyo en el escuadrón, con habilidades cuerpo a cuerpo débiles, por lo que Rebecca podía mantenerlo bajo control fácilmente.

En cuanto a Víctor, siendo el segundo mejor de siempre, ser observado por el campeón de siempre no causaría mucho revuelo.

¿Mmm? ¿Adónde fue Rebecca? Víctor notó que la chica no seguía a Leon y preguntó.

León tenía las manos en los bolsillos de su traje (Rebecca había comprado el traje con su propio dinero y lo anotó mentalmente para futuras referencias; el fondo de jubilación del amo ya estaba en mora) y respondió casualmente:



"Dijo que tenía una manera de acercarse a Martín, pero no podía llevarme porque llamaría la atención".

Víctor frunció el ceño levemente. «Si tiene alguna forma de encontrar a Martin, debería venir ella misma. ¿De verdad tenemos que arriesgarnos a que nos descubran?»

El tono de León se mantuvo tranquilo en respuesta a las dudas de Víctor.

"Víctor, no dejaré que ninguno de ustedes se pierda de mi vista."

"...Está bien, estaba pensando de manera demasiado simplista."

León no insistió más en el tema y se quedó de pie junto a Víctor en un rincón del salón, observando en silencio el banquete cada vez más animado.

"Han pasado tres años desde la última vez que vi a Martin, me pregunto cuánto habrá cambiado ese chico", dijo León en voz baja.

Mientras las palabras caían, miró discretamente a Víctor.

La curtida cantante del bar movió sutilmente la mirada, y León captó ese detalle con claridad.

—La última vez que lo vi también fue hace mucho tiempo respondió Víctor.

"Parece que no han estado mucho en contacto", comentó León.

Víctor sonrió amargamente y meneó la cabeza: "Sin ti, el equipo se desintegró, cada uno tomó su camino, ya no somos un grupo cohesionado".

León no comentó mucho sobre la opinión de Víctor sobre los miembros del equipo.

A las ocho de la noche comenzó el banquete.



La cumpleañera descendió lentamente del segundo piso.

La madrastra de Martín se casó con un miembro de la familia después de que falleciera la primera esposa de su padre, ella tenía treinta y tantos años ese año, todavía era encantadora, considerada una joven belleza.

Esta noche llevaba un vestido de noche negro, con el pelo recogido en la parte posterior de la cabeza, atrayendo inmediatamente la atención de los invitados.

Este atuendo clásico, con vestido largo y cabello recogido, mostraba el respeto de la mujer por la ocasión.

Pero para Leon, no se comparaba con... cierto Dragón Plateado.

Si Rosvitha era una flor, esta mujer ni siquiera podía ser una hoja. Desde su aura hasta su temperamento, estaba muy por detrás.

Lamentablemente no puedo sacar a mi gran dragona para mostrársela y hacerles saber lo que es una verdadera belleza.

La próxima vez, seguro, la próxima vez.

-Es un traje bastante lujoso, la familia de Martín debe ser muy rica -comentó Víctor en voz baja.

"Es eso así..."

—Sí, el vestido fue hecho a medida por una reconocida tienda en todo el imperio; en cuanto al collar y al anillo, no hace falta decir que, a juzgar solo por su tamaño, su valor es considerable —continuó Víctor.

León pensó que siempre había tenido un don para estas delicadas baratijas, igual que su púa de guitarra.

"Sobre todo... esa horquilla", dijo Victor.

"¿Una horquilla?"



León se encogió de hombros. "¿Qué tan cara puede ser una horquilla?"

Víctor negó con la cabeza. «Esa no es una horquilla cualquiera. Está hecha del marfil de una especie peligrosa de rango S: el mamut ártico».

"Mamut ártico... Parece una especie muy rara y peligrosa", comentó León.

"Sí, hace mucho tiempo, se descubrió que el marfil de los mamuts árticos tenía una excelente maleabilidad, lo que lo convertía en la mejor materia prima para artículos de lujo. Su rareza aumenta su valor, ¿sabes?", explicó Víctor. "Pero como proviene de una especie peligrosa de rango S, matar a uno requiere mucho esfuerzo y recursos, por lo que los accesorios hechos con su marfil se venden a precios mucho más altos que los artículos de lujo comunes".



-Ah, ya veo. -León mostró poco interés en el asunto.

Víctor lo miró y continuó: «Más tarde, los herreros descubrieron que el marfil de mamut no solo es maleable, sino que también tiene una buena afinidad con la magia. Tras el encantamiento, puede usarse como arma, con gran poder de penetración y de muerte».

Dicho esto, Víctor volvió a mirar a León.

Esta vez, la expresión de León se volvió más seria. «Después del encantamiento, puede usarse como arma...»

"Sí", dijo Víctor, "escuché que la horquilla en realidad fue un regalo de Martín a su madrastra".

León giró lentamente la cabeza para mirar a Víctor. «Pero por lo que he oído, la relación de Martín con su madrastra es bastante común. ¿De verdad le haría un regalo tan valioso?» Víctor hizo una pausa, con expresión aún serena. «Quizás lo hizo para complacer a su madrastra».

"Ya veo, está bien entonces."

Mientras tanto, en el segundo piso del hotel, encima del vestíbulo, Martin estaba al lado de Rebecca.

"Victor ha cambiado mucho", dijo Martín.

 No todo el mundo es como tú, nacido como el joven amo de un ministro y viviendo una vida despreocupada y llena de lujo
 rebecca le dio una palmadita en el hombro.

Martin esbozó una sonrisa amarga. «Si pudiera, me encantaría cambiar de trabajo contigo, Rebecca».

"¿Cambiar? No, no, no, me da miedo perder la paciencia y dispararle a tu sarcástica madrastra nada más verla", Rebecca hizo una pausa y preguntó: "¿Por qué volviste a ser la misma después de que se fuera el capitán?"

Martin se encogió de hombros y bajó la cabeza. «La gente, ya sabes, siempre necesita alguien que la guíe. Cuando el capitán tuvo un accidente, ya ni siquiera sabía a quién admirar».

"Pequeño Martín, tienes que aprender a crecer", dijo Rebecca.

-¿Por qué suena raro que lo digas tú, Rebecca? ¿No eres solo un año mayor que yo?

"Ser un año mayor todavía cuenta como mayor, ¡de acuerdo!"
Martín se rió entre dientes porque no quería discutir con ella.

El banquete continuó.

A última hora de la noche, la cumpleañera y sus invitados estaban todos un poco borrachos.

El padre de Martin había estado ocupado atendiendo la mesa toda la noche. Como miembro de la familia real, cada banquete



era una oportunidad para ampliar recursos y conexiones, incluso si era el cumpleaños de su amada esposa.

Nadie prestó atención a Martín, quien estaba a cargo de los preparativos de este típico banquete.

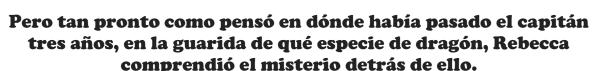
Rebecca miró hacia un rincón del pasillo del primer piso.

Ella vio a León ajustándose su llamativa corbata plateada.

Era la señal de "prepararse para la retirada" y Rebecca la entendió al instante.

Lo que no entendía era por qué el capitán eligió un color tan llamativo como el plateado.

A él le gustaba la plata, Rebecca lo sabía, pero nunca antes había buscado un atuendo tan extravagante.



"Je, un hombre casado y reservado", dio Rebecca la evaluación más adecuada.

"¿Qué?"

-Nada. Vámonos ya -dijo el capitán.

"DE ACUERDO."

Rebecca condujo a Martín por la puerta trasera del hotel; León y Víctor la siguieron de cerca.

En el callejón del hotel, Teg ya había preparado un carruaje esperando allí.

Los dos grupos subieron al carruaje uno tras otro. León golpeó el tabique del carruaje, y Teg, que iba delante, comprendió de inmediato. Con un latigazo de riendas, los caballos galoparon en la noche.



En el vagón que se balanceaba, Víctor y Martín estaban sentados uno frente al otro.

Hubo un poco de incomodidad en su encuentro.

Después de todo, esta vez León los había reunido para desarraigar al topo que los separaba. Ambos conocían la identidad del otro, pero en la situación actual, hacerse el bueno era la mejor opción. Un lobo de verdad no atacaría hasta el último momento.

Mientras el carruaje seguía avanzando, unas dos horas más tarde, llegaron a los barrios marginales del imperio.

Se bajaron del carruaje.

Teg se apoyó en el carruaje y encendió un cigarrillo barato. "Anda, chico, nadie te molestará mientras limpias esta noche". A STATE OF THE STA

"Gracias, Maestro."

Teg dio una calada profunda al cigarrillo y exhaló el humo lentamente.

León se dio la vuelta y condujo a Rebecca y a los otros dos hacia la casa en ruinas.

Todos estábamos un poco tensos.

Quienquiera que fuese el topo, a juzgar por la meticulosa preparación de León, esta noche iba a ser el final de todo.

En el centro de la habitación había una vieja mesa de comedor.

Los cuatro estaban de pie alrededor de la mesa, cada uno en su respectivo rincón.

León se enfrentó a Rebeca;

Victor se enfrentó a Martín.

Quién era el lobo y quién era el bueno estaba a punto de quedar claro.

Los cuatro intercambiaron miradas, ninguno quería hablar primero.

Finalmente fue León quien rompió el silencio.

Parece que ya saben lo que va a pasar esta noche. Bueno, les ahorraré la charla trivial y voy directo al grano.

León tomó una pistola de su cintura, quitó el seguro, amartilló el percutor y la sujetó firmemente en su mano.

Rebecca miró el arma en la mano de Leon, un atisbo de sorpresa se dibujó en su pequeño rostro, pero desapareció rápidamente y no mostró ningún signo de anomalía.

"De hecho, ya sé quién fue el topo que me incriminó".

En cuanto pronunciaron estas palabras, los tres dieron un profundo suspiro de alivio, sin mostrar señales de pánico. Todos conocían el estilo de Leon: nunca se involucraba en batallas sin certeza. Si decía que sabía quién era el topo, entonces definitivamente lo sabía.

(Pero Rebecca sintió que el capitán solo estaba haciendo una gran escena para presumir. Si tenía que decir, ya que él ya sabía quién era el topo, ¿por qué no dispararle?)

León bajó la cabeza, jugando con la pistola que tenía en la mano, y dijo con calma: "Es una lástima que después de tres años, el equipo se reúna, solo para que sea de esta manera".

"Nunca imaginé que quien me traicionaría serías tú."

León levantó lentamente la pistola y apuntó con su cañón frío a la persona que estaba a su lado.

Martin.

Rebecca abrió mucho los ojos; la pistola negra se reflejaba en sus pupilas verdes. Tragó saliva con dificultad. "Capitán... ¿Está seguro de que es Martin?"



Antes de que León pudiera hablar, Víctor, a su lado, dijo: «Martín, estás sorprendentemente tranquilo. ¿No quieres explicar nada?».

Martin sudaba profusamente. Su calma se debía puramente al pánico; no sabía qué decir ni hacer. Cuando Leon le apuntó con el arma, fue como si algo le hubiera perforado la zona del cerebro encargada de pensar.

En ese momento, todos sus sentidos parecieron apagarse y solo pudo sentir el latido de su corazón en su pecho.

Golpe-golpe-Golpe-golpe-

Durante un largo momento, Martin luchó por abrir la boca: "Capitán, yo..."

Estallido!

Se escuchó un disparo y la bala impactó en el pecho de Martin con una precisión mortal.

El muchacho delgado cayó al suelo, con el rostro lleno de asombro y miedo.

";Martin!"

-Rebecca exclamó en estado de shock, corriendo hacia adelante para arrodillarse junto a él.

;Martin! ;Martin!

Charla-

Tras el disparo, León arrojó inmediatamente el arma blanca sobre la mesa. Se apoyó en el borde de la mesa, jadeando pesadamente.

Víctor miró la pistola que estaba sobre la mesa, luego caminó hacia el lado de León, colocando suavemente su mano derecha sobre su hombro.



No tiene por qué culparse, Capitán... Para ser sincero, también me sorprende que Martin fuera el topo... Pero, después de todo, se equivocó. No se agobie demasiado.

Los labios de León palidecieron. Luchó por sostener su espalda, que estaba a punto de desplomarse, y levantó la cabeza para mirar a Rebecca.

Deshazte de él. Hay un pantano cerca, solo toma diez minutos ir y volver. Tíralo allí, nadie lo sabrá jamás.

Después de un breve momento de tristeza, Rebecca aceptó la realidad, levantó el cuerpo de Martin y se alejó.

Víctor estaba a punto de mirarlos, pero de repente León le puso el brazo sobre el hombro.

Víctor retiró rápidamente la mirada, apoyando a León contra la mesa.

La habitación cayó en un silencio extremo, solo se escuchaban las pesadas respiraciones de León y el sonido del cuerpo raspando contra el suelo.

¿Te sientes mejor, León?

León no respondió, cerró los ojos, se cubrió el pecho y ajustó su respiración en silencio.

Víctor vio a León en ese estado y de inmediato bajó la vista, mirando la pistola sobre la mesa. Esta era su última oportunidad.

El ex vicecapitán del Ejército de Cazadores de Dragones extendió lentamente su mano, agarrando la pequeña y feroz pistola, y luego...

Apretó el cañón contra la sien de León.

León sintió la dureza y el frío del cañón del arma contra su piel y abrió lentamente los ojos. «Entonces, eres tú...»



-Diez minutos de ida y vuelta. Suficientes para matarte y marcharme de aquí, Casmode -dijo Víctor con frialdad.

El titular del periódico de mañana será: «Exvicecapitán del Ejército de Cazadores de Dragones ejecuta al traidor imperial Leon Casmode». Pero, por desgracia, el hijo de cierto ministro no fue rescatado de sus garras. ¿Qué te parece esa historia?

León rió fríamente. «Antes no tenías sentido del humor».

La gente cambia, Casmode. No deberías haber regresado, ;verdad? ¿Fue matar a Constantino lo que te hizo creer que tenías el poder para desafiar al imperio?

-Entonces, el imperio y los dragones... están realmente en connivencia.

Víctor amartilló el arma y colocó su dedo índice en el gatillo.

León, durante tantos años, siempre has sido el que me ha vencido. Pero en el duelo de hoy, has fracasado estrepitosamente. Has perdido, León. Y quien te derrotó no es otro que tu incompetente subordinado. ¿Te arrepientes?

¿Arrepentimiento? Te lo juro, Víctor, después de apretar el gatillo, serás tú quien se arrepienta.

Je, el antiguo héroe matadragones, sigue hablando con dureza incluso al final. Bueno... ¡Tengo curiosidad por ver cómo me arrepiento!

La intención de matar en los ojos de Víctor ya era incontrolable.

Apretó el gatillo con fuerza, dispuesto a escuchar ese maravilloso sonido de salpicaduras de sangre.

Hacer clic-

El sonido nítido del gatillo mecánico resonó en la habitación.

Pero no había ninguna señal de chispa.



El corazón de Víctor dio un vuelco y luego apretó frenéticamente el gatillo varias veces seguidas.

Pero la pistola no mostró respuesta.

Antes de que pudiera comprender lo que estaba sucediendo, el puño de hierro de León ya estaba impactando su rostro.

Al instante, Víctor sintió que su mundo daba vueltas mientras caía hacia atrás.

Un sabor metálico inundó su nariz mientras la sangre brotaba.

Tumbado en el suelo, Víctor observaba fijamente al hombre indiferente que tenía delante.

"¿Cómo... cómo pudiste..."

Te lo dije, sabía quién era el topo hace mucho tiempo. Debiste haber confesado cuando te lo dije. Quizás podría haberte perdonado la vida.

Era mentira. León nunca lo perdonaría.

Dijo eso sólo para hacer que el topo se arrepintiera un poco más antes de morir.

León caminó lentamente hacia Víctor, pisándole la espinilla.

El intenso dolor dejó a Víctor inmóvil. Miró a Leon con enojo y preguntó con amargura: "¿Cuándo empezaste a sospechar de mí?".

¿Cuándo? Si de verdad quieres saberlo, probablemente fue hace tres años.

León dijo lentamente: "Después de todo, la única persona que conocía las posiciones de todos los equipos de asalto, además de mí, eras tú".

Durante la Batalla de los Dragones Plateados, tras la incriminación de Leon, se revelaron las posiciones de todos los equipos de asalto. Además del comandante supremo del



ejército, Leon, el único que conocía las posiciones de cada equipo era su lugarteniente, Víctor.

"Por supuesto, solo con base en esto, es imposible confirmar que fuiste tú quien me incriminó en ese entonces".

León se agachó lentamente y miró el rostro curtido de Víctor.

"Así, tres años después, regresé al imperio y comencé mi diseño".

Podrías pensar que acababa de regresar al imperio y que no estaba familiarizado con todo, por lo que inconscientemente me trataste como un peón en un tablero de ajedrez.

"Hace dos días, cuando nos conocimos, me guiaste deliberadamente para que pensara y eligiera según tus ideas".

A STATE OF THE STA

"Mencionaste intencionalmente que Martín le había dado un regalo a su madrastra, y cuando comenzó el banquete, deliberadamente dirigiste la conversación hacía el broche de su madrastra".

Dijiste que era marfil de mamut, encantado para usarse como arma con gran poder de penetración. Mmm... se parece mucho al arma que me traicionó hace años, ¿verdad?

Si Rebecca no me hubiera dicho desde el principio que Martin tenía una mala relación con su madrastra, quizá no lo habría contactado antes de irme del bar al banquete. Tu intento de incriminarme podría haber tenido éxito.

Pero, por desgracia, no soy un peón en el tablero, Víctor. Soy quien juega la partida.

El corazón de Víctor se aceleraba y respiraba con dificultad. El cambio drástico lo había dejado un tanto incoherente.

"No... de ninguna manera...; no es posible...!"

León esbozó una leve sonrisa y continuó: «Nada es imposible. Ah, por cierto, tu púa de guitarra también es una pista importante que revela tu identidad como espía».

Tienes razón, el marfil es muy maleable. Se puede convertir en un broche o en un palillo para llevar en el pecho.

—No sé si subestimaste mis conocimientos o qué, pero, en fin, ¿cómo podría alguien tan pobre que solo puede permitirse una guitarra destartalada, tener dinero para comprar una púa de marfil?

—La mejor manera de destruir evidencia, además de quemarla, es convertirla en algo completamente nuevo —Leon hizo una pausa y luego añadió—: Pero considerando lo que acabas de decir sobre la derrota de los «subordinados», también puedo especular que querías mantener lo que me mató como tu propio logro, ¿verdad?



Las pupilas de Víctor se dilataron, gritando: "¡León! ¡No creas que al ganarme, le ganaste a todo el imperio! ¡El imperio me vengará!"

León negó con la cabeza. «Víctor, ser el eterno segundo no es tu error. Convertirte en el lacayo del imperio y oponerte a mi es tu mayor error».

Si no hubieras estado tan ansioso esta vez, quizá no habría descubierto tu identidad tan rápido. Y la razón por la que estabas tan impaciente es porque... el imperio te presionó, ¿verdad?

El hecho de que el imperio enviara a Constantino para matar a León demostró lo desesperados que estaban por deshacerse de él.

Y León, a su vez, se aprovechó de su impaciencia, haciéndole creer erróneamente a Víctor que lo seguía. En realidad, cada paso que daba León era para atraer presas más grandes.

En el pasado, el General León nunca jugaba con la mente; simplemente se lanzaba de cabeza, sabiendo que pocos podían

resistir su lanza azul. Entonces, ¿por qué era tan hábil manipulando a la gente ahora?

Vamos, ¿crees que el General León pasó los últimos dos años cautivo para nada? Aprendió mucho de esa madre dragón.

Víctor guardó silencio un momento y luego soltó una risa nerviosa: «S-sí... sí... tienes razón, Leon. ¿Pero qué hay de Martin? Para atraerme, lo usaste como cebo. Cuando su padre descubra que su hijo ha muerto, y casualmente hayas regresado al imperio, ¿qué crees que pensará?»

León se burló con desprecio: "Víctor, ¿es este el mejor método que puedes pensar para hacerme fracasar?"

"Qué..."

"Como ex camarada que una vez enfrentó la vida y la muerte juntos, deberías conocer la costumbre de Rebecca de ensamblar armas, ¿verdad?" Leon recogió la pistola de antes y jugó con ella frente a Víctor.

Desmonta el arma, luego móntala de nuevo, desmóntala, móntala. Puede jugar tranquilamente con ella toda la noche. Y para que le divierta más, suele cargarla con una bala de fogueo. Y esta bala de fogueo... es para practicar.

"Una bala en blanco..."

"Si, una bala de fogueo que no mata."

León se levantó lentamente de su asiento, en ese momento, Rebecca apoyó al "resucitado" Martin mientras entraban por la puerta.

Martín se llevó la mano al pecho, serio. "Capitán... aunque es una bala de fogueo, me duele... siento como si me hubiera roto al menos dos costillas".

Sé un hombre y aguanta. Mira a Víctor, le torcí la nariz y ni siquiera gritó de dolor —presumió León.



Rebecca ayudó a Martin a llegar a la mesa, luego caminó detrás de Leon con cara fría, sacando otra pistola de su cintura y entregándosela a Leon.

León cargó el arma, apuntando el cañón a la frente de Víctor.

"¿Tienes más información sobre el imperio que quieras contarme?"

La muerte era inminente, el olor a pólvora llenaba el aire y la última cuerda de tensión de Víctor se rompió.

—No me mates, Leon... ;por favor, no me mates! Me equivoqué, sé que me equivoqué, de verdad sé que me equivoqué. No debí haber servido al imperio... ;Por favor, perdóname, por favor, Leon!

Parecía que no había manera de sacarle más información.

"Víctor, no sabes que te equivocaste. Sólo sabes que estás a punto de morir".

¡Estallido! -

Se escuchó un disparo y el silencio lo envolvió todo.

Traducido por:

ี่ Gคฃ๏ - RexScan

